

# Didáctica Magna

JUAN AMÓS COMENIO

PRÓLOGO DE

GABRIEL DE LA MORA



Séptima edición 1997

EDITORIAL PORRÚA

Primera edición: Madrid, 1922

impreso en México

---

## INDICE

<b>PRÓLOGO</b> .....	VII
<b>CAPITULO I</b> <i>El hombre es la criatura postrera, la más absoluta, la más excelente de todas las criaturas</i> .....	1
<b>CAPITULO II</b> <i>El fin del hombre está fuera de esta vida</i> .....	2
<b>CAPITULO III</b> <i>Esta vida es tan sólo preparación de la vida eterna</i> .....	5
<b>CAPITULO IV</b> <i>Conocerse, regirse y encaminarse hacia Dios, tanto a sí propio como todas las demás cosas con uno mismo, son los tres grados de la preparación para la eternidad</i> .....	8
<b>CAPITULO V</b> <i>La Naturaleza ha puesto en nosotros la semilla de los elementos antedichos (erudición, virtud y religión)</i> .....	11
<b>CAPITULO VI</b> <i>Conviene formar al hombre si debe ser tal</i> .....	20
<b>CAPITULO VII</b> <i>La formación del hombre se hace muy fácilmente en la primera edad, y no puede hacerse sino en ésta</i> .....	24
<b>CAPITULO VIII</b> <i>Es preciso formar a la juventud conjuntamente en escuelas</i> .....	27
<b>CAPITULO IX</b> <i>Se debe reunir en las escuelas a toda la juventud de uno y otro sexo</i> .....	30
<b>CAPITULO X</b> <i>La enseñanza en las escuelas debe ser universal</i> .....	33
<b>CAPITULO XI</b> <i>Hasta ahora hemos carecido de escuelas que respondan perfectamente a su fin</i> .....	37
<b>CAPITULO XII</b> <i>Las escuelas pueden reformarse para mejorarlas</i> .....	41
<b>CAPITULO XIII</b> <i>El fundamento de la reforma de las escuelas es procurar el ORDEN en todo</i> .....	49
<b>CAPITULO XIV</b> <i>El orden que establezcamos para las escuelas debemos tomarlo de la Naturaleza; y ha de ser tal, que ninguna clase de obstáculos pueda alterarle</i> .....	52
<b>CAPITULO XV</b> <i>Fundamentos de la prolongación de la vida</i> .....	56
<b>CAPITULO XVI</b> <i>Requisitos generales para aprender y enseñar. Esto es: de qué modo debemos enseñar y aprender</i>	

<i>con tal seguridad que necesariamente hayan de experimentarse los efectos</i> .....	61
<b>CAPITULO XVII</b>	
<i>Fundamentos de la FACILIDAD para enseñar y aprender</i> .....	72
<b>CAPITULO XVIII</b>	
<i>Fundamento de la SOLIDEZ para aprender y enseñar</i> .....	87
<b>CAPITULO XIX</b>	
<i>Fundamentos de la abreviada rapidez en la enseñanza</i> .....	94
<b>CAPITULO XX</b>	
<i>Método de las ciencias en particular</i> .....	109
<b>CAPITULO XXI</b>	
<i>Método de las artes</i> .....	116
<b>CAPITULO XXII</b>	
<i>Método de las lenguas</i> .....	122
<b>CAPITULO XXIII</b>	
<i>Método de las costumbres</i> .....	128
<b>CAPITULO XXIV</b>	
<i>Método de inculcar la piedad</i> .....	133
<b>CAPITULO XXV</b>	
<i>Si queremos reformar las escuelas conforme a las normas verdaderas del cristianismo hemos de prescindir de los libros de los gentiles o por lo menos usarlos con más cautela que hasta el presente</i> .....	142
<b>CAPITULO XXVI</b>	
<i>De la disciplina escolar</i> .....	155
<b>CAPITULO XXVII</b>	
<i>De la división de las escuelas en cuatro especies conforme a la edad y aprovechamiento</i> .....	159
<b>CAPITULO XXVIII</b>	
<i>Idea de la escuela materna</i> .....	162
<b>CAPITULO XXIX</b>	
<i>Idea de la escuela común</i> .....	167
<b>CAPITULO XXX</b>	
<i>Bosquejo de la escuela latina</i> .....	173
<b>CAPITULO XXXI</b>	
<i>De la academia</i> .....	178
<b>CAPITULO XXXII</b>	
<i>Del orden general de las escuelas rectamente guardado</i> .....	182
<b>CAPITULO XXXIII</b>	
<i>De los requisitos necesarios para comenzar la práctica de este método universal</i> .....	188

---

## CAPITULO IX

### SE DEBE REUNIR EN LAS ESCUELAS A TODA LA JUVENTUD DE UNO Y OTRO SEXO

- Las escuelas deben ser receptáculos comunes de la juventud.
1. Porque todos deben ser educados a la imagen de Dios.
2. Todos han de ser preparados en los oficios de su vocación futura.
3. Además, porque hay algunos (los imbeciles y malignos de naturaleza) a los que hay principalmente que ayudar.
1. Lo que a continuación exponremos nos demostrará cumplidamente que no sólo deben admitirse en las escuelas de las ciudades, plazas, aldeas y villas a los hijos de los ricos o de los primates, sino a todos por igual, nobles y plebeyos, ricos y pobres, niños y niñas.
2. En primer lugar, porque *todos los que han nacido hombres lo fueron con el mismo fin principal, a saber para que sean hombres*; esto es, criaturas racionales, señores de las demás criaturas, imagen expresa de su Creador. Todos, por lo tanto, han de ser preparados de tal modo que, instruidos sabiamente en las letras, la virtud y la religión, puedan atravesar útilmente esta vida presente y estar dignamente dispuestos para la futura. *El mismo Dios nos asegura siempre que ante Él no hay acepción de personas*. Por lo cual, si nosotros admitimos a algunos pocos, excluyendo a otros, al cultivo del ingenio, cometemos injuria, no sólo contra nosotros mismos, consortes de ellos en su naturaleza, sino contra Dios, que quiere ser conocido, amado y alabado por todos aquellos en quienes se imprimió su imagen. Porque, ciertamente, con tanto mayor fervor se hará cuanto más viva estuviere la luz del conocimiento. Es decir, *tanto amamos cuanto conocemos*.
3. Además, no nos es *conocido el fin a que destinó la Providencia divina a uno u otro*. Esto nos lo dice Dios, que en ocasiones ha revelado como eximios instrumentos de su gloria a seres paupérrimos, despreciados y oscuros. Imitemos, pues, al sol del cielo, que alumbra, calienta y vivifica la tierra toda, a fin de que cuanto en ella pueda vivir, crecer, florecer y fructificar, viva, crezca, florezca y dé sus frutos.
4. *Y no es obstáculo que haya algunos que parezcan por naturaleza idiotas y estúpidos*. Porque esto mismo es lo que hace más recomendable y urgente esta cultura general de los espíritus. Por lo mismo que hay quien es de naturaleza más tarda o perversa, hay que ayudarle más para que en lo posible se vea libre de su brutal estupidez. No hay que suponer que exista tanta negación del ingenio que no se pueda disminuir con la cultura. Y, en efecto, como el vaso poroso lavado muchas veces si no conserva nada de agua, sin embargo, puede limpiarse y purificarse, así los imbeciles o estúpidos si no hacen grandes adelantos en las letras pueden, sin embargo, aprender a regir sus costumbres de tal modo que sepan obedecer a los Magistrados políticos y a los Ministros de la Iglesia. Más aún: la experiencia atestigua que muchos tardos por naturaleza han llegado a dominar la ciencia de las letras de tal modo que han aventajado a los de mayor ingenio; con gran verdad exclamó el poeta: *Todo lo vence el trabajo continuado*. En efecto, unos durante su infancia tienen gran desarrollo de cuerpo y más tarde enferman y adelgazan; otros, por el contrario, arrastran su cuerpecillo juvenil enfermizo y después sanan y se manifiestan con prosperidad; así también se ha comprobado en cuanto al ingenio que algunos son precoces, pero pronto se agotan y caen en lo obtuso; otros, en cambio, al principio están *atontados* y después se agudizan y razonan válidamente. Además, en los viveros no preferimos sólo a los árboles que dan el fruto más temprano, sino también a los medianos y tardíos; porque cada uno halla la alabanza a su tiempo (como dice en algún lugar Sirach) y no vivió en vano quien se manifestó; alguna vez, aunque tarde. ¿Por qué, pues, en el Jardín literario hemos de querer admitir una sola clase de ingenios precoces y ágiles? Nadie debe ser excluido, sino aquellos a quienes Dios negó en absoluto el sentido o el conocimiento.

- ¿Ha de admitirse al otro sexo a las letras? Afirmativamente.
5. *No existe ninguna razón por la que el sexo femenino (y de esto diré algo en especial) deba ser excluido en absoluto de los estudios científicos* (ya se den en lengua latina, ya en idioma patrio). Es también imagen de Dios, partícipe de su gracia y heredero de su gloria; está igualmente dotado de entendimiento ágil y capaz de la ciencia (a veces superiores a nuestro sexo) y lo mismo destinado a elevadas misiones, puesto que muchas veces han sido las mujeres elegidas por Dios para el gobierno de los pueblos, para dar saludables consejos a los Reyes y los Príncipes, para la ciencia de la Medicina y otras cosas saludables para el humano linaje, le encomendó la profecía y se sirvió de ellas para increpar a los Sacerdotes y Obispos. ¿Por qué hemos de admitirlas a las primeras letras y hemos de alejarlas después de los libros? ¿Tenemos miedo a su ligereza? Cuanto más las llenemos de ocupaciones tanto más las apartaremos de la ligereza que suele tener por origen el vacío del entendimiento.
- Con qué precaución, sin embargo.
6. Sin embargo, no se le ha de llenar de un farrago de libros (como a la juventud del otro sexo; lo que hay que deplorar que hasta ahora no haya sido más cautamente evitado), sino libros en los que, al mismo tiempo que adquieran el verdadero conocimiento de Dios y de sus obras, puedan perpetuamente aprender las verdaderas virtudes y la verdadera piedad.
- Se contesta una objeción.
7. Nadie me objete aquello del Apóstol: *No permito enseñar a la mujer* (1. Tim. 2. 12), o lo de Juvenal en la Sátira 6<sup>a</sup>
- "No tenga afición. a hablar la matrona que junto a ti duerma, ni retuerza el entimema con lenguaje rotundo, ni sepa todas las historias."
- Ni aquello otro que pone Eurípides en boca de Hipólito: Odio a la erudita; no haya jamás en mi casa mujer que sepa más de lo que conviene a una mujer, pues ella tiene mayor astucia que los eruditos chipriotas.
- Todas estas cosas no son pruebas contra nuestro aserto, puesto que nosotros pretendemos educar a la mujer, no para la curiosidad, sino para la honestidad y *santidad*. Y de todo esto lo que más necesario les sea conocer y poder, ya para proveer «dignamente al cuidado familiar, como para promover la salvación propia, del marido, de los hijos y de la familia
- Otra objeción
8. Si alguno dijera: *¿Qué va a ser esto si se hacen literatos los artesanos, los campesinos, los gañanes y hasta las mujercillas?* Respondo: Ocurrirá que formada de un modo legítimo esta universal instrucción de la juventud, a nadie han de faltarle ideas para pensar, desear, conseguir y obrar el bien; todos sabrán en qué hay que fijar todas las acciones y deseos de la vida, por qué caminos hay que andar y cómo proteger la posición de cada uno. Además, se preocuparán todos, aun en medio de sus obras y trabajos, de la meditación de las palabras y obras de Dios, y evitarán peligrosas holganzas a la carne y; a la sangre con la profusión de las Biblias y la lectura de otros buenos libros, con lo que estos pensamientos mejores arrastrarán a aquéllos ya descarriados. Finalmente y para decirlo de una vez: *aprenderán a ver a Dios en todas partes, a alabarle por doquier, a amarle siempre; y por lo mismo pasarán más alegremente esta vida pesada y aguardarán con mayor deseo y esperanza la vida eterna.* ¿Y no sería para nosotros este estado de la Iglesia como una representación del Paraíso, tal como es posible tenerla bajo la bóveda celeste?